

## ROMANTICISMO, NACIONALISMO

### 1. CAMBIO DE COORDENADAS

Un sistema de coordenadas permite determinar la posición de un punto en el espacio. La situación del sistema es arbitraria, de forma que el punto puede coincidir con el centro o encontrarse en cualquiera de los cuadrantes, y la ecuación del punto es diferente en cada caso. Las coordenadas de la Ilustración habían sido la razón universal y el individuo singular, en tanto las del Romanticismo fueron las culturas nacionales y el pueblo. La diferencia de coordenadas produjo una imagen contraria de la realidad. El rechazo de los principios de la Ilustración –la razón como medio de conocimiento, el individuo como fin de la creación, la felicidad material como objeto de la existencia, la concepción mecanicista de la naturaleza– y de las aportaciones de la Revolución –los derechos individuales, la participación de los ciudadanos y la división de poderes–, dio lugar a una nueva época, caracterizada por tres procesos decisivos: el paso de la razón natural a las culturas nacionales, el de la sociedad al pueblo y el de la concepción mecánica a la orgánica. La distinción entre el *Sturm und Drang* y el Romanticismo puede tener sentido en el terreno del arte y la literatura, en tanto en el terreno del pensamiento nos parece inapreciable.

#### *a. De la razón natural a las culturas nacionales*

La teoría del conocimiento es un capitulo del pensamiento que puede aislarse



*Retrato del artista como joven incendiario*

Uno de los más románticos pintores neoclásicos, Aune-Louis Girodet, da cumplida noticia de sí. Como no podía ser menos, se nos presenta juvenil, decidido, consciente de sí mismo y de su genialidad. El viejo orden se debilita, y, en consecuencia, el cabello se desordena como agitado por el anhelo y la furia de su poseedor. El artista se concentra sobre algo que no vemos; la mirada es firme, la actitud resuelta. ¿Tendrá la belleza al alcance de sus manos?

[Autoretrato de Girodet. Bibliothèque de la Faculté de Médecine, París.] J. P. T.

para poner de manifiesto su desarrollo. La Revolución científica creó un lenguaje específico para construir la ciencia físico-matemática, y la *petit école* de Port Royal fue el origen de la *Gramática general y razonada* que pretendía explicar los principios comunes a todas las lenguas. La Ilustración hizo de la razón el fundamento del pensamiento y la educación, en tanto el Romanticismo dirigió sus armas contra el mecanicismo newtoniano y la razón natural.

El paso de la razón universal a las culturas distintas se inició con el estudio de la influencia del lenguaje en el pensamiento y en la expresión de los sentimientos, que son la materia de la intercomunicación



**Alemania, 1848:  
el honor de los vencidos**

En Berlín, marzo de 1848 fue tiempo de barricadas. Ciento ochenta y tres civiles pagaron la rebelión con su vida. Fue el 18 de marzo. Cuatro días más tarde, el 22, los ataúdes fueron colocados en las escaleras de la catedral alemana de una plaza célebre, la Gendarmenmarkt. Aquel levantamiento no cumplió del todo sus objetivos. Casi simbólicamente, el cuadro que representaba estos hechos, de Adolf Menzel, quedó inacabado. Para Federico Guillermo IV, sin embargo, fue la hora del respeto –y de una cierta claudicación–.

[Kunstballe, Hamburgo.] J. P. T.



humana. La crítica kantiana de la razón (1781) era una teoría que distinguía entre dos formas de conocimiento: sensible (intuición) e intelectual (concepto). El primero requería la referencia a un espacio y tiempo determinados, que concebía como formas *a priori* de la sensibilidad, y estaba

limitado a las cosas que entran en contacto con los sentidos (fenómeno). El segundo remitía a los objetos que el pensamiento construía (*noúmeno*), como el alma o Dios. El análisis kantiano del pensamiento fue objeto de críticas desde posiciones distintas. Hamann (1730-1788), que veía en



**La unificación alemana**

La historia de una nación, escribió una vez Theodor Mommsen, es la historia de un vasto sistema de incorporación. La sentencia se aplicó, sobre todo, al Imperio Romano. Pero también podría describir el proceso de construcción, en el siglo XIX, de su auto-proclamado heredero, el Imperio Germánico: «unificación» jurídico-estatal de una sólida –y antigua– «nación cultural» que igualmente cabe interpretar en términos del imparable engrandecimiento y ampliación de la Prusia bismarckiana.

J. P. T.

la fe una forma de conocimiento trascendental que la razón no podía probar ni refutar, y que había criticado a los ilustrados por su confianza en la razón y por suponer que su ejercicio contribuía al beneficio público, dedicó un texto breve, *la Metacrítica del purismo de la razón* (1784), a denunciar lo que concebía como una hipóstasis de la razón, al concebirla como una realidad independiente en vez de ver en ella un atributo que se manifiesta en la acción del sujeto. Añadió una observación, ajena al tema, que dio origen al desarrollo de la teoría de la lengua como cuestión previa al conocimiento, al postular que el significado estaba determinado por el lenguaje, que es «la causa del *malentendimiento* de la razón consigo misma». Fue el punto de partida del discurso que hizo de las lenguas la fuente del conocimiento.

En 1769, la Academia de Ciencias de Berlín había convocado un concurso sobre el tema: «¿Pudieron los hombres inventar el lenguaje con sus facultades naturales?». Herder (1744-1803) obtuvo el premio con el *Ensayo sobre el origen del lenguaje*, que publicó en 1772. Criticaba las hipótesis aportadas sobre la cuestión por Rousseau y Condillac, que veían el origen del len-

guaje en la expresión espontánea de una sensación y en la convención con una sola frase: «Rousseau ve en el hombre un animal, Condillac hace del animal un hombre». Respondió positivamente a la pregunta de la Academia y mostró sus efectos –la razón controla y organiza la experiencia por medio del lenguaje– y continuidad –la lengua es el medio de transmitir el conocimiento de una generación a la siguiente–. «Con la lengua recibe el alma entera, todo el modo de pensar de sus progenitores». Y formuló las que consideraba leyes fundamentales del lenguaje:

- el hombre es un ser activo que piensa, de ahí que sea una criatura hablante
- el hombre es un animal social, la comunicación requiere una lengua
- en la misma medida en que la humanidad se divide en grupos menores se separan las lenguas

Cada lengua reflejaba los valores y sentimientos de la comunidad, que se transmitían a las generaciones posteriores mediante la lengua. «Todos llegamos al uso de la razón únicamente por el lenguaje y por este a la tradición mediante la fe en

**Alemania, 1848:  
los dos lados de la barricada**

A la derecha de la imagen, un batallón regular, disciplinado y mortífero; a la izquierda, la versión ecuestre de la misma maquinaria de coacción. En el centro del cuadro, que recrea los combates en Alewxanderplatz, en la noche del 18 al 19 de marzo de 1848, la barricada, desordenada, caótica, escupe no menos fuego, y va poblando de heridos el espacio público. Todo arde. La bandera amarilla, roja y negra, ondeando sobre la barricada, sugiere la básica lealtad de los sublevados contra el orden post-napoleónico. Dos meses más tarde, Frankfurt acogerá la reunión de un Parlamento.

[Kunsthistorisches Museum, Berlín.] J. P. T.





**Una transición insensible: lo romántico se insinúa en Arcadía**

La Naturaleza (tierra, mar, cielo, animales y vegetales) envuelve al hombre, sus trabajos y sus días, con una luz brillante, calma, tras cuyo misterio se adivina el infinito. En la armónica majestad del Todo, mundo y flautista parecen fundirse en Uno. En el lienzo de Claude Lorrain, se diría, han venido pues a materializarse las nostalgias de Hiperión. Pero estamos en pleno siglo XVII: las raíces del Romanticismo calan muy hondo en la memoria de los europeos. [Musée des Beaux-Arts, Nancy.] J. P. T.



la palabra de nuestros mayores». Las diferentes lenguas expresaban las diversas sensibilidades de cada pueblo y no era posible manifestar los sentimientos más hondos en una lengua extranjera. En 1773, después de sus conversaciones con

Goethe en Estrasburgo, publicó un manifiesto (*En torno a los caracteres del arte alemán*) en el que destacaba la importancia de la lengua para la construcción del pensamiento, el carácter social e histórico de la razón, la irreductibilidad de las diferencias culturales, contrarias a las normas del clasicismo: el valor de la poesía popular, la importancia de la visión personal del artista, etc. En 1781, coincidió en Weimar con Adam Müller, que conservó el recuerdo de sus conversaciones, en tanto su influencia es visible en las *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad* de 1784, la obra capital del historicismo, donde se encuentran las proposiciones fundamentales del movimiento:

- todas las instituciones y acciones humanas están sometidas al cambio y a las circunstancias
- toda cultura es una unidad orgánica singular e irrepetible
- el desarrollo de la cultura es una secuencia orgánica: nace, crece y muere

**La ficción romántica reinterpreta el pasado**

La «Edad Media» soñada por el Romanticismo, con todo el prestigio y los esplendores que suele prestar la imaginación: a los pies de una supuesta catedral gótica, personajes anónimos se afanan en sus tareas, unidos por la armonía de un trabajo en común; agujas y torres del Edificio, así como de la ciudad dominada por aquel, se dirigen con decisión hacia el cielo. Tras la mole, el fuerte contraste de una luz bienhechora, símbolo de aquella sacralidad que, se supuso, amparó por entonces la vida. [Catedral gótica junto al agua, por Karl Friedrich Schinkel.] J. P. T.



**Cultura y política en los espacios públicos**

Este cuadro de Johann Peter Hassen-Clever (1843) representa una de las instituciones culturales más importantes de la época. Nacidos en el siglo XVII como consecuencia de haber periódicos en los cafés, los gabinetes de lectura eran instituciones públicas cercanas a los clubes, aunque estos eran privados. Básicamente se leía en ellos la prensa, pero también otro tipo de obras. Desde el punto de vista político, su importancia es evidente; es una institución típicamente burguesa. [Alte Nationalgalerie, Berlín.] J. A. B.

- al perseguir sus propios valores, las culturas son incomparables

Del mismo modo que no había una lengua universal, no existía una cultura común, sino culturas de los pueblos. A partir de este momento las culturas ocuparon el centro del debate.

**b. De la sociedad civil al pueblo**

La concepción romántica del pueblo fue una consecuencia de la invención de las culturas, en la medida en que estas necesitaban un sujeto colectivo y eterno. En tanto los ilustrados habían explicado la sociedad como el resultado de un contrato, que podía extenderse por mutuo acuerdo para incluir a otros colectivos, como sucedió en los Estados Unidos y en los territorios europeos que decidieron mediante plebiscito su adscripción a uno u otro Estado, los autores del *Sturm* invirtieron los términos, al considerar al individuo como un producto social y al pueblo como la realidad natural, de forma que solo contemplaba la unión de los pueblos divididos y la secesión de los integrados en un Estado multinacional. En este terreno había un antecedente que los románticos recuperaron. Los valores universales de la Ilustra-

ción habían sido negados en su origen por Gianbattista Vico (1668-1744), que inició su carrera como crítico del conocimiento físico-matemático de la naturaleza. A partir de un dudoso postulado que consideraba como criterio de veracidad –solo se tiene un conocimiento verdadero de aquello que uno ha creado–, rechazó el conocimiento físico-matemático de la naturaleza, por ser creación de Dios, y sostuvo en cambio la posibilidad de conocer con certeza la realidad social y la historia, que son creaciones humanas. En los primeros años

**La frágil ciudad del tribunal de la Razón**

Mediado el siglo XVIII, Königsberg, en la imagen, comienza a ser un vigoroso centro de irradiación cultural. Kant, que ha nacido en ella, y que desde 1740 estudia en su Universidad, ha publicado ya su primera obra de envergadura. La primera de las *Críticas* llegará treinta años más tarde. También Hamann ha estudiado allí, y Herder no tardará mucho en hacer su aparición: el universo de polémicas que acompañó la caída del racionalismo encontró allí su eco; y allí madurarían no pocas semillas del mundo que se anunciaba. J. P. T.





### Bandidos y piratas como formas de alteridad del hombre moderno

La pintura muestra una escena netamente romántica. A los bandidos, personajes característicos de la literatura y el arte de la época, que dan cuenta del desclasamiento social y de la ruptura con el entorno por parte del hombre romántico, se suman la noche, territorio favorito del marginado, y la ruina, que da cuenta de la fugacidad y caducidad del ser humano. El gusto por lo gótico y lúgubre adorna la escena, que marca también la tendencia a alejarse de los lugares de orden del «burgués».

[Museo Romántico, Madrid.] J. A. B.



veinte estudió los sistemas jurídicos y llegó a la conclusión de un único principio y fin, en tanto los contenidos eran diferentes, y explicó la diferencia por la diversidad de las sociedades. Dedicó dos décadas (1725-



### Herder: el polígrafo de amplia herencia

Autor de una literatura torrencial, Herder, esta tranquila figura, adecuadamente envuelta en ropajes eclesiásticos, contribuyó decisivamente a la superación del Antiguo Régimen —y a la consiguiente conformación de algunas de las corrientes que constituyen la contemporaneidad—. Discípulo de Hamann, anti-kantiano de primera hora, mentor del *Sturm und Drang* a Herder se remontan, entre otras, perspectivas que habrán de ser tan poderosas como la filosofía de la Historia, o la reflexión sobre el lenguaje.

J. P. T.

1744) a pulir la doctrina, de la que ofreció tres versiones sucesivas con el título *Principios de una nueva ciencia en torno a la naturaleza de la nación*. La primitiva acepción de esta voz designaba el lugar del nacimiento, y se usaba para distinguir a determinados colectivos respecto a los que no eran naturales del lugar, y adquirió entonces el significado de una sociedad singular definida por ciertos caracteres diferenciales: lengua, historia, derecho. El hombre, tal como lo conocemos, no es el creado por Dios, sino el producto de un desarrollo histórico. La conclusión que extrajo fue postular la existencia de dos naturalezas; la natural, que identifica al individuo como miembro de la especie, y la social, que lo distingue de los de las otras sociedades. Cada una de ellas es un producto distinto y no hay lugar para su ordenación.

Herder ofreció una imagen del individuo como realidad social e histórica: «ningún hombre se ha hecho hombre por sí mismo», la criatura «con la lengua recibía el alma entera, todo el modo de pensar, de sus progenitores». Definió al pueblo (*volk, nation*) como la comunidad de los que usa-

ban la lengua materna. El pueblo era el medio social en que el individuo desarrollaba su existencia, de forma que al cumplir la ley no se sometía a la fuerza, actuaba de acuerdo con los principios del espíritu, y compartía la cultura, que lo distinguía de los miembros de otros pueblos. En 1765, al intervenir en un debate sobre la influencia de la Iglesia católica en Alemania, Möser había utilizado la palabra espíritu (*geist*) en el título de su obra *Wom deutchennational-Geist*, aunque su contenido se refería al sentimiento patriótico prusiano tras la Guerra de los Siete Años. Fue Herder quien creó la nueva acepción, al referirse a la estrecha relación entre la cultura y el pueblo: *Geist des Volkes, Geist der Nation, Nationalgeist*. Concebía el pueblo como una unidad biológica y cultural, formada por los descendientes de una primitiva comunidad, que se distinguía de las demás por la lengua, el derecho y la cultura, las creaciones propias del pueblo. En torno a 1800 apareció un término nuevo, *das Ganze*, para referirse a la totalidad, un organismo dotado de vida propia, con fines propios que no coincidían con los de los individuos. En 1801 Hegel encontró la forma definitiva del concepto: *Volkgeist*. El liberalismo fue despojado de una parte de su patrimonio imaginario cuando la nación, el conjunto de los individuos, se identificó con el pueblo de los románticos.

La concepción del individuo resulta desconcertante debido a la invocación de la *Humanität* como el objetivo común de la especie, dada la diversidad de las posibilidades que ofrecen las distintas culturas. Dicha concepción identificó la humanización con el desarrollo de la especie hacia la razón y la libertad, y concibió la educación (*Bildung*) como la autorrealización del individuo. La realización de la humanidad personal requiere el pleno desarrollo de las facultades individuales para llegar a ser una única y armoniosa totalidad. La autorrealización de cada uno, la humanización, no va más allá de lo que permite la cultura, y es una obligación de la sociedad y responsabilidad del Estado contribuir a su



### Johann Gottlieb Fichte: si Alemania despertara...

Desde la cátedra de Fichte, representado en esta xilografía, no es el filósofo de Rammenau el que habla: es la propia vida, el propio pensamiento divino y vivo el que surge con el más firme empeño por moldear el mundo. Esa vida es la vida de la Nación; y es también, por tanto, la vida que se encarna en esa única lengua originaria (excepción hecha del griego), el alemán, en que sabe hablar el único pueblo originario, original, llamado como por esencia a educar al mundo.

J. P. T.

formación. La invención del pueblo es el criterio para descubrir la diversidad dentro de la unidad de la especie. En 1806, en un momento crítico de la historia de Prusia, en que las tropas imperiales ocupaban Berlín, Fichte invocó la unidad del pueblo alemán en sus Discursos a la nación alemana.

### c. Del mecanismo al organismo

La imagen físico-matemática del mundo había contribuido a explicar ciertos



### La unificación italiana

En un espacio relativamente breve de tiempo, una Italia fragmentada, sometida a la dominación de potencias y/o dinastías foráneas, y sin —en apariencia— más horizonte cultural que la nostalgia, supo reconstruir, casi en su integridad, su antigua unidad político-nacional. Guerras, obstinación, audacia y diplomacias contribuyeron conjuntamente al éxito de una operación que, significativamente, se cerrará en el centro de la Península, con la anexión de los Estados Pontificios y de su capital: Roma.

J. P. T.





**1806: la imparable primacía de Napoleón**

Cuando se derrota a un enemigo, se penetra en su territorio; se irrumpe en su capital; y se hacen acaso caracolear los caballos sobre el empedrado de una ciudad moderna, cuyos edificios denotan voluntad de permanencia, un cierto gusto por volver al pasado. Pero eso es, justamente, lo que recoge esta obra de Charles Meynier, la entrada de Napoleón en Berlín (27 de octubre de 1806) –ya eso es lo que acaba de ocurrir: Jena y Auerstädt han decidido, por el momento, la suerte de Prusia. La Revolución, hecha Imperio, pasea su triunfo por un corazón simbólico del antiguo orden.

[Château de Versailles.] J. P. T.

fenómenos vitales, sin ofrecer una concepción de la vida. El Romanticismo proporcionó el ambiente para la constitución de la *Naturphilosophie*, que pretendió explicar la diversidad de los seres vivos a partir de una materia única y unos principios de organización. Era la otra cara de la *Philosophia naturalis newtoniana*. En la *Historia general de la naturaleza* (1755), Kant había ofrecido

una cosmología mecanicista, la versión filosófica del discurso newtoniano, en la que se encuentran intuiciones que la observación científica confirmó: la concepción de la Vía Láctea como un disco aplanado, la formación del Sistema Solar a partir de una nebulosa, la creación ilimitada de materia. Tres décadas después, en los *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza* (1786), utilizaba los conceptos de «organismo» y «finalidad» para sustituir la concepción mecánica de la naturaleza por otra, dinámica. Un organismo se caracteriza porque sus elementos son, a la vez, medios y fines, y por contar con un principio regulador que descubre la finalidad de su existencia. Goethe (1749-1832) concebía la naturaleza observable como el resultado de una permanente transformación, creó la voz «morfología» para describir los caracteres de los seres vivos, e imaginó la organización de la planta y el animal originarios. En tanto la *Óptica* de Newton describía los fenómenos asociados a la luz, Goethe analizaba los fenómenos asociados a la percepción en la *Teoría de los colores* (1810). Schelling (1775-1854) concebía el



**1850: Revolución, Acto Segundo**

A lo largo de tres jornadas de julio que, un día, se calificarán de «gloriosas», las calles de París se vuelven a llenar de humo, confusión y cadáveres. La inmortalizada por Joseph Beaume aquí, es la jornada del 28: dos días antes, Carlos X había suprimido la libertad de prensa, disuelto la Cámara y modificado la ley electoral; no tardará mucho en verse obligado a abdicar. En el cuadro, dos detalles inequívocos marcan la pauta: el gorro frigio de la figura en primer plano, la bandera en el extremo opuesto.

[Château de Versailles.] J. P. T.



**El (re)nacimiento de un Imperio**

El cuadro de Anton von Werner (*Proclamación del imperio alemán el 18 de enero de 1871 en la galería de los espejos de Versalles, 1889*), imagina un momento de raro relieve histórico; y lo hace con el alto estilo militar y heráldico que se consideró adecuado: uniformes, medallas, espadas, cascos y banderas. Encuadrados por los símbolos de la guerra, los protagonistas de la jornada acentúan su estatura: Guillermo I de Prusia, Bismarck (verdadero héroe de la representación), Moltke. Todo el cuadro respira triunfo, autoafirmación, virilidad. Sin la más mínima duda, el mensaje es elocuente: fue sobre la adhesión de un ejército victorioso sobre lo que se levantó el II Reich, y, con él, la Alemania bismarckiana.

[Bismarck Museum, Friedrichsruhl.] J. P. T.

**El aparente sosiego del Romanticismo filológico: Friedrich Schlegel**

Una vez, el Romanticismo giró en torno a este personaje algo rechoncho, bonachón; este rostro risueño y apenas aristado. A él, Friedrich Schlegel, a su hermano Guillermo Augusto y a la pequeña nube de genios precoces (Novalis, Tieck) que tuvieron por amigos. Pocos como él supieron definir «lo romántico» en los debidos términos alusivos a la ironía y al fragmento. La lingüística, la historia de la literatura y la teoría literaria le deben mucho. La Restauración y el catolicismo, más tarde, también.

[Goethemuseum, Frankfurt.] J. P. T.



organismo como la unidad de la mente y la materia, de forma que cada uno lleva en su interior la razón de su existencia, y veía en ella el modelo del yo y del mundo.

La concepción del pueblo como realidad cultural permitía distinguir a cada uno de ellos de los demás, sin explicar la naturaleza del vínculo que mantenía unidas a sus partes. La sociedad civil, que resultaba del contrato, era un conglomerado de individuos distintos, aislados por la persecución de sus intereses personales. Para superar una condición que impedía el desarrollo de las posibilidades individuales, aplicaron la idea del organismo para denominar una forma superior de sociabilidad, la «comunidad». Era una formación histórica en vez de una decisión política que se toma en un momento dado, se man-

tenía en virtud de una lengua común, de las costumbres y tradiciones compartidas que apuntaban a un cierto destino. El *leitmotiv* de la obra de Schlegel (1772-1829) era la integración del individuo en la comunidad, la confesionalidad del Estado, dedicado a promover la humanidad en los individuos por medio de la educación. El pensamiento orgánico de Fichte (1762-1814) aparece en los *Fundamentos del derecho natural* (1796-97), donde explica cómo la libertad de uno requiere la de los otros. Todos desean que las relaciones mutuas se ajusten a una regla, y alguien ha de ejecutar la ley mediante la compulsión. El conflicto entre la libertad individual y la compulsión del poder se resuelve mediante el contrato, una acción natural en vez de un acto de voluntad. La sociedad es un orga-



### Retrato de Novalis, ingeniero y poeta

En 1799, fecha en la que presumiblemente vio la luz este retrato, Friedrich von Hardenberg tenía veintisiete años. Y solo habría de vivir dos más. Lo juvenil y hasta añorado del rostro responde pues a una realidad: es el rostro de alguien que se auto-sublimó como «Novalis», como la cifra y sustancia misma de una renovación y disponibilidad. El rostro de alguien que, llamando a romantizar el mundo, proporcionó el santo y seña a toda una generación. [Bibliothèque Nationale, París.] J. P. T.



### La utopía revolucionaria y sus símbolos

El título completo de esta imagen de Frédéric Sorrieu no puede ser más elocuente: «La república universal democrática y social». Es todo el vibrante utopismo de la revolución de 1848 el que aquí encuentra sus símbolos: dejando atrás el Arco del Triunfo, el pueblo-río abandona París, figuras masculinas de aire romántico al frente, festejando un triunfo republicano al que se suman de buen grado representantes de Ultramar. En la base del monumento conmemorativo, tal fecha de feliz recuerdo. Destacando sobre todo el conjunto, la cuádriga que transporta una imagen de la Libertad. [Musée Carnavalet, París.] J. P. T.



monarquía era la forma más adecuada para los grandes Estados, y que la forma madura del Estado era aquella en que el contraste entre el gobernante y los gobernados era mayor, para favorecer la interacción política. El nombre que convenía a esta forma de Estado era el de nación-estado (*Volkstaat*).

El tránsito de la comunidad al Estado orgánico se produjo con los *Elementos de política* (1808-1809) de Adam Müller, en los que sociedad y Estado se confunden. La necesidad del Estado, manifiesta en la guerra, hace que el individuo no se pueda pensar fuera de él, ni pensarlo desde fuera. La función del Estado no se reduce a promover la felicidad de los individuos; en la comunidad cada uno está en condiciones de realizar su función social. La definición del Estado es la descripción de un organismo: «...es la conexión íntima de todas las necesidades físicas y espirituales, de todas las riquezas físicas y espirituales, de toda la vida interior y exterior de una nación para constituir un gran todo enérgico e infinitamente movido y vivaz».

Además de crear el nacionalismo, el Romanticismo introdujo el tradicionalismo, un pensamiento conservador e historicista dirigido a combatir el liberalismo, a partir de sus fundamentos ilustrados: la capacidad de la razón y la idea de la felicidad personal. Los derechos individuales, en su versión liberal, fueron objeto de una crítica sistemática, que se extendió a las consecuencias políticas extraídas por los revolucionarios: soberanía nacional, división de poderes y representación nacional, al entender el adjetivo en el sentido del Estado-Nación. La concepción orgánica del Estado fue el fundamento teórico de la doctrina, basada en el caso de Möser (1720-94) en una serie de proposiciones alternativas a las liberales: las necesidades y los derechos no son naturales sino sociales, el Estado no es un constructo, sino un producto histórico, no es un colectivo, sino una jerarquía de funciones, no cambia por la voluntad de los individuos, sino por la acción de la Historia. El modelo de Estado que proponía era el de los pequeños esta-



### En la encrucijada de las posibilidades

A mediados del XIX, el Constructor, el Arquitecto, bien puede ya tenderse sobre un desmesurado capitel, y planos en mano considerar los diferentes estilos que se le ofrecen como posibles: ¿levantará una pirámide, un templo no menos egipcio? ¿alzará un pináculo gótico? ¿se inclinará por restaurar la solidez del clasicismo? Por su atuendo, nuestro arquitecto recuerda a Franz Liszt. Y es que todo toma un decidido aire teatral: se retiran las cortinas, y el Creador de Monumentos nos permite, por un instante, participar atónitos de su ensoñación.

[El sueño del arquitecto (1840), por Thomas Cole. Museo de Arte, Toledo, Ohio.] J. P. T.

dos alemanes medievales. Gentz (1764-1832), consejero de Metternich en el Congreso de Viena y traductor de Burke, se limitó a la crítica de la Ilustración y la Revolución. Savigny, el fundador de la Escuela histórica del Derecho, adoptó la doctrina del espíritu del pueblo para describir la elaboración de la ley que, en vez de ser la decisión de una asamblea, se inicia en la costumbre y se desarrolla con la jurisprudencia. La ley no es invariable, se renueva con el paso del tiempo y el cambio de las circunstancias. El príncipe interpreta el *Volkgeist* para hacer la ley y, si se equivoca, el pueblo anula su decisión mediante el desuso. Desde estos supuestos, se opuso a la propuesta de Thibaut para hacer un código para Alemania, en un escrito polémico, *De la vocación de nuestro siglo por la legislación y la jurisprudencia* (1814), que tuvo una gran difusión a escala continental.

## 2 . LITERATURA Y ARTE

El Romanticismo, como movimiento artístico, más concretamente literario,

comenzó en Berlín en 1797-1799, años en que la revista *Athenäum* fue portavoz de las nuevas tendencias artísticas. El término, procedente del francés, había servido en el siglo XVIII para referirse a lo irreal, absurdo y desproporcionado. Individuo y libertad, concebidos por los revolucionarios como el sujeto y el primero de los derechos, respectivamente, se convirtieron en valores fundamentales para el Romanticismo con la colaboración de Kano, que en los años sesenta había sustituido la felicidad por la libertad como objeto de la ley. En tanto la felicidad material era una responsabilidad del príncipe, el individuo era el sujeto de la libertad. La libertad del artista en cuanto a su vida y a su obra dio lugar a un estilo de vida y a un cambio de canon. La autorrealización personal, el tema central de la *Bildung*, impuso a los creadores una tarea imposible, la integración de los contrarios, la experiencia de todas las posibilidades: el ansia, el anhelo (*Shenaucht*) de alcanzar la plenitud creó una conciencia de frustración, una melancolía a la que diagnosticaron como *Le mal*



### Europa en 1812

Ningún emperador sin imperio, podría decirse. En el caso de quien, para Francia, fue por antonomasia «el Emperador», ese imperio solo podrá ser, además, «Grande». Y de hecho, sus límites, excepción hecha de Gran Bretaña, Suiza y los Balcanes, llegarían a ser los de Europa. Mientras subsistió, el esquema de su organización fue en realidad muy sencillo: un «centro» (Francia) al que rodeaba la «periferia» que constituían, con distintos grados de dependencia, unos «satélites» que no habrían de tardar mucho en manifestar —con éxito—, lo limitado de su adhesión al sistema.

J. P. T.



*du siècle.* Para algunos de ellos, personajes de ficción como Werther, autores como Kleist, Nerval o Larra, la solución fue el suicidio: el duelo alcanzó dimensiones desconocidas y así murieron Pushkin y Lermontov.



### Perfil de un hombre que fue El Teatro

El despliegue sobre las tablas de las peripecias de Karl Moor, rebelde y bandido, electrizó a la Alemania de 1782. Toda la exaltada reacción contra el Antiguo Régimen simbolizada por el *Sturm und Drang* vino a concentrarse en esta figura excesiva y trágica, a la que no por casualidad parece adjudicarse aquí categoría de león. En realidad, sin embargo, la obra no pudo ser más edificante, ni loar con más fuerza, en última instancia, las palmarias bondades de la virtud y de la ley.

[Retrato de Friedrich von Schiller, por Franz Gerhard von Kugelman. Goettemuseum, Frankfurt.] J. A. B.

La libertad artística no sirvió a los arquitectos para crear un estilo original; en su lugar, se adoptó el neogótico en el Parlamento de Londres, el neobarroco en la Ópera de París y eclecticismo en la *École des Beaux Arts*. El retrato alcanzó en la obra de Goya una identidad que no había tenido antes ni tendría después, al imponer a la realidad su punto de vista, en tanto los temas de sus aguatinas desconciertan a los espectadores por la naturaleza crítica o fantástica de sus temas. La representación de la naturaleza, del paisaje desnudo, o la presencia en él de un contemplador caracteriza la obra de Friedrich, en tanto Turner, influido por las teorías de Goethe, construía el mundo con colores sin formas. El descubrimiento de países remotos y distintos y la representación de acontecimientos extraordinarios dio a la obra de Delacroix su carácter romántico.

El Romanticismo ha llegado a confundirse con la escuela de literatura, y la libertad se ha reducido al rechazo del canon del clasicismo: la libertad de reunir distintos

géneros en la misma obra y de combinar las distintas composiciones poéticas, la ruptura del canon horaciano de los cinco actos y las tres unidades del teatro francés. La recuperación de las canciones y la de los cuentos populares, de la cultura popular, fue un empeño colectivo que llevó a la creación de una disciplina académica, el *folklore*, término acuñado por Thoms en 1846. El sujeto, con frecuencia una imagen del autor, y el pueblo fueron los temas más frecuentes; el sentimiento personal y la comunidad eran los motivos centrales de la poesía. La imaginación era un valor apreciado, y Coleridge distinguió entre la fantasía, la capacidad de reorganizar los datos de la experiencia, y la facultad creadora de la imaginación. La novela incorporó dos nuevos géneros: la novela histórica y el *Bildungroman*.

### 3. EL NACIONALISMO EN EUROPA

Los liberales habían definido la sociedad civil a partir de la Constitución o con-



### La embajadora de Alemania en Europa

Durante años fue una reina sin trono pero con salón: rigió como pocos un antiguo territorio, tan invisible como poderoso, la República de las Letras. Intrigante y decidida, admiró a Rousseau, se midió con Bonaparte, se sobrepuso al exilio; amó con la misma libertad que preconizó para otras. De sus muchos servicios como «embajadora», uno quedó como inolvidable: el que prestó a los románticos alemanes, de los que Europa tuvo noticia, en parte, gracias a un libro suyo, capital y perseguido: «De l'Allemagne».

[Retrato de Madame de Stael, por Mane Eleonore Godefroid. Châteaue de Versailles.] J. P. T.

trato social que iniciaba una nueva época en la historia de los pueblos. Una asamblea representativa, con la unidad de poder que había caracterizado a la monarquía, determinó el territorio y la población, los derechos y la participación política de los ciudadanos, y lo hizo de acuerdo

### ¿El más polémico de los estrenos?

En la historia del Romanticismo, *El estreno de Hernani* (o, más bien *La batalla de Hernani*) constituye por derecho propio un hito de trascendencia. Corría 1830, y corría sobre todo la enésima confrontación entre «antiguos» y «modernos», «clasicistas» y «rebeldes». El cuadro de Bernard Albert es fiel a las crónicas de la época: aún no se ha levantado el telón, y Ares ya campea en toda la escena. Melnudo, tribunicio, Teófilo Gautier defiende con ardor su caso.

[Maison de Victor Hugo, París.] J. P. T.



**La Revolución ignora los matices**  
 Libertad o muerte: a finales del siglo XVIII, la Francia revolucionaria no tiene otra disyuntiva. Y la disyuntiva es nítida: a un lado, estrella, juventud, plomada y gorro frigio; del otro, esqueleto, hoz, ropajes oscuros que ocultan la nada. Rebeldía y emancipación, por lo demás, están para la época bajo la ardiente advocación del Genio: portador de la llama, un Numen se dirige por igual a todos, abriendo sus brazos en un signo de fraternidad.  
 [El genio alado de Francia con los símbolos de Igualdad, Libertad y Fraternidad, por Jean-Baptiste Regnault. Kunstballe, Hamburgo.] J. P. T.



con una concepción igualitaria, que se identificó con el nombre de Estado-Nación. La construcción del Estado-Nación requirió la destrucción de los privilegios estamentales y la unificación de las condiciones jurídicas, la igualdad del

lema revolucionario. Los románticos aceptaron sin reservas la simplificación del mosaico político alemán que Napoleón llevaba a cabo, en tanto describían los caracteres propios de un pueblo o nación común. La lengua propia fue la principal señal distintiva, y un examen somero descubrió que Alemania era una nación de la que los reinos y principados no eran sino partes. La raza, base étnica del pueblo y la lengua, era el colectivo humano de la nación, en tanto la cultura común era la prueba visible de la existencia de la nación. La aplicación de estos criterios, reforzada por la hipótesis de la psicología de los pueblos, afectó al mapa político de Europa y tuvo consecuencias devastadoras para las Monarquías que habían sobrevivido a la Revolución. Las mismas ideas produjeron resultados contradictorios: la unión de unos y la división de otros.

Los primeros efectos del Romanticismo político se manifestaron en la construcción de las diferencias, al destacar los ras-

gos propios de los pueblos y culturas. La fijación de la lengua y la recuperación de la literatura vernácula, la especialización de la historia, y la investigación de los caracteres psicossomáticos raciales fueron los aspectos más significativos de la construcción cultural del Romanticismo. Se planteó el conflicto entre las dos imágenes de la nación, los servicios ofrecidos por el Estado-Nación fueron nacionales —carreteras, institutos, bibliotecas, museos, selecciones deportivas—, en tanto las minorías se dedicaban a la recuperación de su identidad. El proceso fue el mismo en todas partes: cultivo de la lengua propia relegada al medio rural, publicación de gramáticas y diccionarios para hacer de ella una lengua culta y urbana, edición de textos medievales, exaltación de las realizaciones artísticas. Al renacimiento de las lenguas y la difusión de la cultura popular (folklore) se añadió el estudio del derecho y las instituciones históricas de los pueblos. En una segunda etapa, el movimiento cultural adquirió caracteres políticos con la aparición de partidos nacionalistas que, en unos casos reclamaban la unión de los estados en que Alemania e Italia estaban divididos, y en otros la secesión de los pueblos que eran parte de un Estado, como en los Imperios de Austria y Turquía.

### a. La unidad de Alemania e Italia

El Sacro Imperio no era un Estado y, cuando Napoleón promovió la Confederación del Rin (1806), Francisco II cambió su título por el de emperador de Austria. La caída de Napoleón produjo cambios territoriales, que redujeron a treinta y nueve el número de príncipes soberanos y ciudades libres que formaron la Confederación germánica. La Dieta de Frankfurt, una asamblea de delegados de los soberanos bajo la presidencia de Austria, tomaba acuerdos por unanimidad y carecía de medios para imponer su ejecución. El crecimiento económico permitió a Prusia crear, en 1834, la unión aduanera (*Zollverein*) con los estados menores, y en las dos décadas siguientes integró a todos, a excepción de Austria y Mecklemburgo.



**Los artistas encuentran su sitio en la sociedad**  
 Este detalle presenta a Charles Baudelaire leyendo. Pertenece al cuadro de Gustave Courbet titulado *El estudio del pintor*, de 1855. Durante el siglo XIX se asiste a un debate sobre la figura del artista, que cada vez cobra mayor presencia en sociedad. Uno de los resultados de esa reflexión es el número de obras (literarias y pictóricas) que se dedican a mostrar la vida de los artistas. El poeta que lee formaría parte de la iconografía con que habitualmente se representaban los escritores.  
 [Musée d'Orsay, París.] J. A. B.

Las revoluciones de 1848 plantearon dos cuestiones políticas fundamentales: en cada principado, los revolucionarios ofrecieron a los príncipes textos constitucionales que pudiesen aceptar. El control de las ciudades les proporcionó la conformidad, y la reocupación militar por las tropas fue seguida de la sustitución de las Constituciones por Cartas otorgadas. Los nacionalistas se reunieron en una asamblea revolucionaria en Frankfurt, que convocó elecciones por sufragio indirecto. El Parlamento aprobó la Constitución federal de



**La Europa de la Restauración (1814-1815)**  
 Tras la convulsión napoleónica, un momento de respiro para la reacción: durante unos años, Europa se reorganiza, ateniéndose a la tradición antiguo-regimental del deseable «equilibrio» entre las potencias. De éstas, cuatro, las que doblegaron a Francia, destacan sin equívoco: Austria, Prusia, Inglaterra y Rusia. Los «reinos» menores que figuran en el mapa reflejan no solo la fortaleza coordinada de los intereses de aquellas: muestran también, y a la primera ojeada, que de la entusiasta expansión revolucionaria francesa ya no queda nada.  
 J. P. T.



**La representación académica y su imagen de lo espiritual**  
 El ideal del hombre culto, espiritual, interpretado por el pincel de un pintor academicista, clásico, enamorado de los detalles y acostumbrado a triunfar en los Salones de pintura. Este óleo de Meissonier representa a un poeta; fue realizado en 1852. A finales de la década, en 1859, Italia lucha por su unificación; Darwin publica *El origen de las especies*. Aquí, tapices y plumas de ave para rasgar el papel; libros de sabor arcaico se amontonan sobre el escritorio: ¿una visión edulcorada de las herencias humanistas?  
 [Musée du Louvre, París.] J. P. T.



### La llamada de la inspiración

En el arrebatado de la creación, una fuerza tan poderosa como invisible asalta al escritor por la espalda. Es un viejo conocido de Occidente: es el *daimon*, la inspiración, esa eterna hermana –y rival– del *Lógos*, de la Razón. El fuego de ese entusiasmo tensa cuerpo y mirada; hasta se diría que –como un viento– impele hacia atrás los cabellos del elegido.

El artista pre-romántico respira júbilo: quien le visita es su Musa, y lo que cumple hacer ahora no es tanto argumentar cuanto escuchar y agradecer.

[La inspiración, por Jean Honoré Fragonard. Musée du Louvre, París.]  
J. P. T.



1849, que contemplaba una monarquía constitucional, una asamblea bicameral con una cámara alta de representación territorial. Ofrecieron la corona a Federico Guillermo IV, que la rechazó por proceder del pueblo. La Constitución de Prusia

de 1850, en realidad la Carta otorgada del año anterior, le valió un prestigio político del que Austria carecía. La unidad de Alemania fue obra del canciller Bismarck, mediante la guerra contra Austria (1866) y Francia (1870). La primera le permitió eliminar la influencia austriaca en Alemania y la incorporación a Prusia de los estados que habían hecho armas contra ella. La Confederación del Norte de Alemania (1866) creó una Constitución basada, como todas las federales, en el reparto de competencias entre el poder federal y el de los estados, que conservaban las suyas para todo lo relativo al poder interior: participación, división de poderes, gobierno, etc. La guerra con Francia sustituyó la Confederación por el Imperio, sin apenas cambios en el texto anterior. Las iniciativas del gobierno contaron con el apoyo de la opinión, organizada en sociedades nacionalistas, en tanto los príncipes aceptaron sin reservas la supremacía prusiana.

En latín clásico se documenta el uso de la palabra Italia para referirse a la penín-



sula. En la Edad Media, los carolingios y los emperadores germánicos fueron reyes de Italia, con independencia del territorio que gobernaban. Cuando los emperadores renunciaron a ejercer el poder real, la península se dividió en principados, de los que buena parte eran de la Monarquía de España, y en el siglo XVIII quedó dividida entre reinos y ducados independientes, además de los estados de la Iglesia. Con Napoleón practicaron un constitucionalismo aparental, hubo repúblicas italianas, un reino de Italia, y Murat fue rey de Nápoles. En 1815, el regreso de los príncipes absolutos y la presencia austríaca en Lombardía y el Véneto mantuvieron la división y crearon regímenes autoritarios, bajo la apariencia de la Restauración. En la década de los años veinte, Mazzini se formó en la lectura de los liberales y en la de Herder a través de Michelet. No apreció la contradicción que había entre ellas y formuló una doctrina liberal y nacional a la vez. De las Constituciones que se hicieron en 1848-1849 en Italia, el Statuto de Piamonte fue la única que sobrevivió. Car-

los Alberto aceptaba la monarquía constitucional y se lanzó a la aventura de luchar con los austríacos para incorporar sus estados. La derrota impuso una pausa, y la siguiente iniciativa, organizada por Garibaldi, se dirigió contra el reino de las Dos Sicilias. Diez años después, Cavour consi-



### El enajenamiento de los artistas

A diferencia de lo que sucedía en épocas anteriores, en las que solo por excepción los artistas se retrataban en sus propias obras, en el XIX son habituales este tipo de representaciones. Escritores, artistas, actores, forman una pequeña sociedad dentro, y a veces al margen, de la sociedad general. Gautier, Balzac y el actor Frédéric Lemaître componen este trío representado por G. Grauduille en 1840, que evidencia lo que eran las maneras, los modos y la indumentaria de los artistas.

J. A. B.

### Las mujeres acabarán siendo quienes más lean

Son muchas las representaciones que existen de mujeres leyendo, como la que aparece en la imagen, obra de Norman Garstin. El aumento de las que aprendieron a leer, pero también a escribir, explica en parte su cantidad.

Pero la lectura sirvió además para señalar el momento privado en el que el personaje se retiraba del entorno público para dedicarse un tiempo a sí mismo. De distintas maneras se mostraba el espacio del ocio y las formas de lectura, aquí mediante la lectura de algún folletín. Por otro lado, hay que atender a las condiciones materiales en que se realiza la lectura.

[Newlyn Orion Gallery, Cornwall, Inglaterra.] J. A. B.



### El cultivo del alma a comienzos del siglo XIX

Una escena de *Bildung*, realizada por Georg Friedrich Kersting hacia 1812: sobre el escritorio, y naturalmente en la mano, libros; a la derecha, una biblioteca semi-velada, nutrida también con textos de solemne encuadernación; sobre la pared, una *imago mundi*; frente al lector, y presidiendo con tranquila autoridad su concentración, una estatua a todas luces clásica. El lector está ensimismado, solo. La luz de la lámpara, sin embargo, insinúa un tiempo nuevo: ha dejado de ser natural.

[Schloßmuseum, Weimar.] J. P. T.



### FALTA TÍTULO.

Romanticismo de Rousseau. La figura que aparece en este grabado –tricornio, zapato de hebilla, peluca, casaca y medias– es del todo dieciochesca, pero el siglo venidero se anuncia ya en mil detalles: un alto en el peregrinaje; un rostro espiritual, devastado por las emociones; la Naturaleza pujante, envolvente y maternal, cuya placidez se extiende hasta el horizonte... El paseante ha debido recibir alguna revelación: el lápiz está presto, y la mano que, sentimental, sofoca los latidos de un corazón desbocado, pronto permitirá la fluidez de una escritura.

[Jean Jaques Rousseau. Biblioteca Nacional, Madrid.] J. P. T.



guió el apoyo de Francia contra Austria, la guerra y los plebiscitos unificaron el norte de Italia, a cambio de la cesión de Saboya y Niza. En 1860, Toscana y los ducados vecinos decidieron su integración en el reino de Piamonte, Garibaldi conquistaba las Dos Sicilias y las tropas piamontesas ocupaban los Estados Pontificios sin llegar a Roma. Un Parlamento ampliado se reunió en Turín, el Statuto fue aceptado como Constitución, y en 1861 Víctor Manuel II tomaba el título de «rey de Italia». La alianza con Prusia valió a Italia la antigua república de Venecia, y la derrota de Fran-

cia en 1870 fue la ocasión para ocupar Roma. A diferencia del Imperio alemán, el reino de Italia fue un Estado unitario.

#### b. La disgregación de Austria y Turquía

En tanto la idea romántica del pueblo había contribuido a la formación de dos nuevos Estados, comparables por su extensión con los occidentales, los imperios de Austria y Turquía descubrieron cómo la misma doctrina producía los efectos contrarios. El renacimiento de las lenguas y culturas de los pueblos integrados en las Monarquías fue, en gran medida,

obra de clérigos, ortodoxos y católicos, y el conflicto político, que podía llegar a la reivindicación de independencia, fue contenido gracias a la concesión de estatutos de autonomía. Los primeros movimientos nacionalistas se dieron en Turquía: Serbia consiguió su autonomía en 1817, Grecia proclamó su independencia en 1822, y la intervención de las grandes potencias condujo a la independencia de ambos países en 1830. Los movimientos revolucionarios de 1848 tuvieron en Hungría un carácter nacionalista. La Dieta, reunida desde noviembre anterior, aprobó un proyecto de autonomía en el Imperio y de unificación frente a los eslavos. La Dieta se convirtió en electiva, se creó un gobierno autónomo en lugar de la administración imperial y, a pesar de la oposición del emperador, levantaron un ejército. La restauración del poder imperial en Viena fue seguida de la intervención en Hungría, que necesitó la ayuda de un ejército ruso para reducir la resistencia (1849). La victoria fue aprovechada para crear una administración homogénea y disolver las asambleas territoriales. La experiencia funcionó mientras no hubo guerra. La intervención francesa en Italia obligó a abandonar el sistema neoabsolutista, y la derrota ante Prusia (1866) condujo al



#### Andreas Geiger. Arte y negocio se dan la mano

Esta estampa satírica pinta el derrotero moderno del arte. La del crítico es una figura ascendente, pero para sobrevivir en el ejercicio de las letras ha de trabajar duro; por otra parte, los artistas necesitan del periodista que dé cuenta de lo que hacen. La publicidad es elemento básico en el nuevo esquema de comunicación artística. Otra de las características de los tiempos modernos es la prisa y la oferta cultural, una y otra se manifiestan en las cinco «manos» que emplea el atribulado escritor para dar cuenta de una actividad teatral, a lo que parece, vertiginosa.

[Estampas satíricas para un binocular de Andreas Geiger, 1847. Colección Privada.] J. A. B.

acuerdo (*Ausgleich*), que produjo la división del Imperio en dos áreas, separadas por el río Leith: Cisleithania y Transleithania. Se acordó un reparto de competencias con un poder central limitado a las relaciones exteriores y la organización del ejército. A partir de aquí, la evolución de las dos partes fue distinta. Francisco José introdujo el sufragio universal en Cisleithania e hizo concesiones a los checos, en tanto en Transleithania se intentó magiarizar a la población eslava. La Monarquía dual llegó hasta la Primera Guerra Mundial. El nacionalismo eslavo recortó las



#### Remodelación europea tras la Primera Guerra Mundial (1920-1923)

El rostro de Europa tras la Primera de las grandes guerras: como de costumbre, fragmentación, desconfianza y oposición; las semillas casi visibles de una renovación futura de los conflictos. Solo que ahora parece perfilarse un principio de –relativo– orden territorial: la aplicación de aquel «punto» wilsoniano que exigía autonomía para las naciones individualizadas por su lengua. Versalles, acta notarial de la disolución del Imperio Austro-Húngaro, fue el triunfo histórico del nacionalismo gestado a todo lo largo del siglo anterior, y con él, de todas sus dificultades y contradicciones.

J. P. T.



*El futuro de Europa  
se perfila tras Sedán*

Corre septiembre de 1870, y Prusia acaba de derrotar (ayer, de hecho) a Francia. El Emperador es ya, en realidad, un prisionero ¿Es por eso por lo que el vencedor porta su espada, y al vencido no le queda sino abrir, mustia, su mano derecha desnuda? El sosiego de los dirigentes no puede ocultar, a la mirada de un intérprete actual, el cúmulo de consecuencias, para Europa, de esta tranquila mañana. En efecto: se avecinan tratados, capitulaciones, y un interminable rosario de orgullos heridos, y reivindicaciones nacionales.  
[Bismarck y Napoleón III después de la batalla de Sedán.] J. P. T.



fronteras de Turquía con la creación de nuevos estados, primero autónomos y luego independientes –Montenegro, Rumania, Bulgaria y Albania–, y el resto del territorio fue ocupado por la Monarquía dual y por Grecia.

Las antiguas minorías étnicas se convirtieron en mayorías y el reparto territorial no pudo evitar la presencia de antiguas y nuevas minorías, a las que trataron a su vez de integrar, sin cambiar por ello el mapa de las nacionalidades. La protección de las minorías por parte de las potencias de la misma etnia contribuyó a que los conflictos fuesen mayores y dio lugar a una red de alianzas que obligaba a entrar en guerra en caso de ataque de un tercero. El asesinato del archiduque Francisco Fernando fue la causa inmediata de la Primera Guerra Mundial, y la derrota de las potencias cen-

trales creó la ocasión para un arreglo definitivo de la cuestión de las nacionalidades. El presidente de los Estados Unidos, Wilson, invocó el principio de las nacionalidades para trazar un nuevo mapa de Europa en el que los imperios de preguerra vieron recortadas sus fronteras para construir los nuevos Estados de Finlandia, Repúblicas bálticas, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia. El problema de las minorías, sin desaparecer, cambió su perfil. Hitler no solo adoptó los principios del nacionalismo romántico, introdujo la jerarquía entre los pueblos que utilizó para justificar el exterminio de los judíos y la explotación de los eslavos. La retirada de las tropas alemanas del Este determinó un importante movimiento de población que se convirtió, tras la capitulación, en una operación organizada por los nuevos gobiernos.